

## ¿EL ARTE RUPESTRE PARA QUÉ? FUNCIONES COMUNES Y DIVERGENTES EN CENTROAMÉRICA

PHILIPPE COSTA<sup>1</sup>

### RESUMEN

El arte rupestre constituye una manifestación cultural ampliamente difundida en Centroamérica, aunque rara vez ha sido objeto de investigaciones arqueológicas específicas. No obstante, algunos yacimientos mayores son bien conocidos y han permitido una comprensión más profunda de sus funciones dentro de las sociedades que los produjeron. A través de un panorama de los trabajos recientes en torno a los sitios y regiones mejor estudiados, se propone retomar los roles planteados por los investigadores, fruto de sus análisis e interpretaciones. Se consideran yacimientos ubicados desde Guatemala hasta Costa Rica, lo que permite abarcar una amplia extensión de territorios perteneciente a las áreas culturales definidas en el istmo. De esta manera, se constata que los papeles asumidos por las manifestaciones rupestres presentan tanto puntos comunes como diferencias según los ámbitos culturales.

Palabras clave: arte rupestre, funciones, Centroamérica, áreas culturales, arqueología

## WHY ROCK ART? COMMON AND DIVERGENT FUNCTIONS IN CENTRAL AMERICA

### ABSTRACT

Rock art is a widespread cultural manifestation in Central America, although it has rarely been the focus of specific archaeological research. However, some major sites are well known and have provided a deeper understanding of their functions within the societies that created them. This article offers an overview of recent studies on the most thoroughly investigated sites and regions, and revisits the roles proposed by researchers as the result of their analyses and interpretations. The sites considered, ranging from Guatemala to Costa Rica, cover a wide span of territories belonging to the cultural areas defined in the isthmus.

<sup>1</sup> Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) y Laboratorio Unidad Mixta de Investigación 8096 (UMR 8096), costa.philippe14@gmail.com.

PHILIPPE COSTA

In this way, it can be seen that the roles assumed by the rock art display both commonalities and divergences depending on the cultural context.

Keywords: Rock art, functions, Central America, cultural areas, archaeology.

En el territorio centroamericano se conocen más de mil sitios rupestres y cada año se descubren más. Sin embargo, el estado actual de las investigaciones varía mucho entre países y entre regiones dentro de los mismos. Por lo general, las expresiones gráficas rupestres no constituyen el objeto central de las investigaciones, sino que los yacimientos se registran o se mencionan a partir de descubrimientos fortuitos o en el marco de proyectos arqueológicos con otros objetivos. Algunas zonas del istmo han sido aún menos estudiadas debido a su difícil acceso; es el caso, en particular, de la Mosquitia, que se extiende desde el este de Honduras hasta las regiones autónomas del Atlántico Norte y Sur en Nicaragua, así como del Darién en Panamá, lo que en conjunto representa aproximadamente una cuarta parte de la superficie del istmo. En consecuencia, nuestro conocimiento del arte rupestre, a pesar de los esfuerzos de los investigadores, sigue siendo incipiente.

No obstante, no se puede subestimar la importancia que tuvo el arte rupestre para las culturas prehispánicas de la región. Mientras algunos yacimientos se limitan a una única roca grabada, otros presentan una producción abundante, con conjuntos importantes de rocas. Tal es el caso de la península de Igualtepeque en El Salvador (104 rocas según Stone n.d.), del Pedregal en Costa Rica, con 215 rocas grabadas (Künne, Molina y Gelliot 2021, 249), y, de manera única, de la isla de Ometepe en Nicaragua, donde se contabilizaron 1626 petrograbados (Baker 2023, 107). También existen abrigos pintados con cientos de motivos, como la Casa de las Golondrinas en Guatemala (225 motivos) (Robinson 2008, 131), Corinto en El Salvador, con más de 173 pinturas y algunos grabados (Lerma 2014), o la Pintada de Azacualpa en Honduras, con más de 230 motivos distribuidos en 11 paneles (Künne 2024, comunicación personal).

La profundidad cronológica de la producción rupestre en el istmo no parece remontarse más allá de la sedentarización de grupos agricultores; no se ha autenticado ningún sitio del periodo paleoindio (Künne y Strecker [2003] 2008, 25). En realidad, en las obras rupestres más antiguas se reconoce la influencia olmeca. Tal es el caso de Guatemala, donde la pintura del sitio Diablo Rojo tiene una fecha de radiocarbono de 3030 B.P. (Rowe y Steelman 2004, 1059); en El Salvador, con el bajorrelieve de Las Victorias, del periodo Preclásico Medio (900 a 500-400 a. C.) (Boggs 1950, 85); y más recientemente en Honduras, con otro bajorrelieve cercano al asentamiento Los Naranjos y al lago Yojoa (Sion 2022, 239), posiblemente del mismo periodo que Las Victorias. La producción se prolongó hasta el final del periodo prehispánico. Se identifica el estilo Mixteca-Puebla, característico del Posclásico Tardío (1350 a 1530 d. C.), en yacimientos a lo largo de la Sierra Madre, desde Guatemala con las pinturas de la Peña de Ayarza (Ricketson 1938) y de la Montaña del Silencio (Martínez 2015, 45; Costa 2021, 92), hasta Honduras, con la Cueva Pintada de San Francisco (Costa 2018, 107; Gelliot 2019). La actividad rupestre continuó durante la Colonia, aunque de manera extremadamente esporádica.

Con este panorama general del arte rupestre centroamericano se busca destacar el papel central de esta manifestación cultural en las sociedades precolombinas. Nuestro propósito es acercarnos a las funciones de los yacimientos que justificaron tal esfuerzo por parte de los grupos asentados. No buscamos ofrecer un estudio exhaustivo sobre el tema (no es un abordaje historiográfico), además de que cada investigador puede interpretar los yacimientos de manera diferente, y, a decir de dichas interpretaciones, han variado con el tiempo. Por ello, proponemos tomar en cuenta los análisis e interpretaciones de los sitios mejor conocidos, que cuentan con estudios recientes y consecuentes. Ya que, como veremos, a lo largo del istmo se han evidenciado diferentes áreas culturales, y consideramos pertinente preguntarnos si los usos varían y reflejan dichas áreas.

#### LAS ÁREAS CULTURALES EN AMÉRICA CENTRAL

Para los arqueólogos, la definición de áreas culturales en Centroamérica fue un objetivo planteado desde el primer cuarto del siglo xx (Lothrop 1926, 90). A su vez, en 1943, Paul Kirchhoff propuso distinguir por primera vez, para el siglo xvi, una gran área geográfica denominada Mesoamérica, que cubría el centro de México y la parte norte de Centroamérica (Kirchhoff 1960).

Al sur de Mesoamérica se han planteado varias propuestas de definición de áreas culturales (Baudez 1970; Willey 1971; Hasemann y Lara 1993). La propuesta que tuvo mayor aceptación fue la denominada Área Intermedia, presentada por Haberland en 1957 y retomada por Willey en 1971. Ésta abarcaba el istmo centroamericano al sur de Mesoamérica e incluía las cordilleras de Colombia y Ecuador. Más tarde, la parte sur de Colombia y el norte de Ecuador se dejaron de incluir (Hasemann, Lara Pinto y Cruz Sandoval [1996] 2017). En esta zona predominaban lenguas del grupo Macro-Chibcha, y sus poblaciones estaban poco o indirectamente relacionadas con Mesoamérica. Para nuestro propósito, basta con señalar que la principal diferencia entre estas dos áreas culturales radica en la presencia, al norte, de grandes centros urbanos en Mesoamérica, mientras que el Área Intermedia se caracteriza por la diversidad de sociedades autónomas, con centros políticos de menor envergadura, organizados en cacicazgos o señoríos, además de agrupaciones de familias con trashumancia estacional (tribus y bandas) (Hasemann, Lara Pinto y Cruz Sandoval [1996] 2017, 42).

Por su parte, Hasemann y Lara Pinto proponen considerar una Zona Central, ubicada entre ambas áreas culturales, que comprende territorios de Honduras, El Salvador (excepto su parte occidental) y la costa del Pacífico de Nicaragua, hasta el noroeste de Costa Rica (figura 1). Definen esta zona como “un área que en definitiva desarrolló su propio mosaico de dinámicas sociedades fuera de la esfera de dominio directo de Mesoamérica propiamente dicha, pero también como un área que mantuvo una larga o intensa y periódica comunicación con este núcleo” (Hasemann y Lara Pinto 1993, 140).

La definición de áreas culturales en América Central ha generado una abundante discusión. Algunos autores identifican la Baja América Central, entre Mesoamérica y el Área Intermedia, como una zona de amortiguamiento (*buffer zone*) (Lange y Helms 1979, 224). Otra propuesta es la de una Zona de Fronteras, de extensión variable, ubicada entre ambas áreas, como señala Sheets: “En resumen, una frontera cultural no es como una frontera política que se puede demarcar de manera definitiva, sino más bien como la mezcla de dos colores que se combinan en tonalidades variadas a lo largo de la línea de contacto” (Sheets 2000, 406, traducción propia).

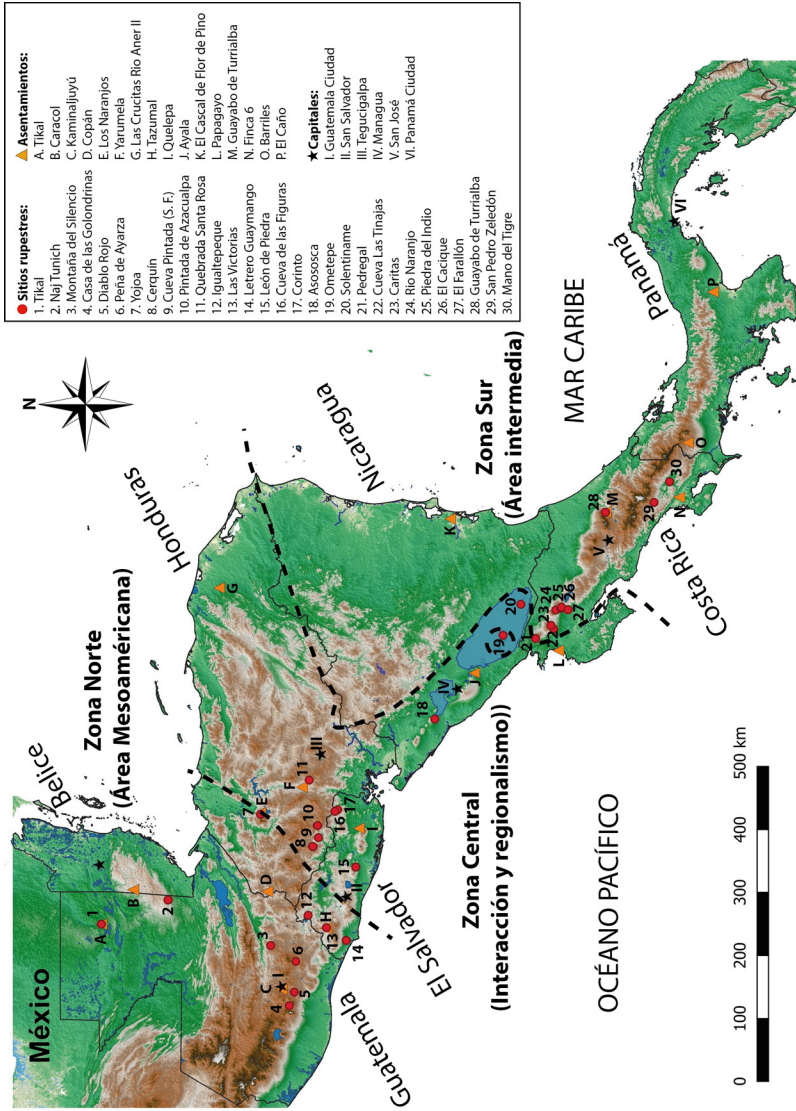
Por otra parte, Darras, al referirse al concepto cultural de Mesoamérica, recuerda que “constituye una herramienta de trabajo práctico que da un marco de referencia físico y cultural a las investigaciones antropológicas” (2000, 144). De este modo, utilizaremos el concepto de área cultural como una herramienta de trabajo, y para los fines de este artículo reconoceremos que Centroamérica incluye tres grandes áreas, siguiendo la propuesta de Hasemann, Lara Pinto y Cruz Sandoval y su mapa ([1996] 2017, 44): al norte, Mesoamérica; en el centro, la Zona Central; y, al sur, el Área Intermedia (figura 1).

No obstante, consideraremos también estudios recientes específicos sobre el arte rupestre en las regiones “fronterizas” de estas áreas culturales, que permiten introducir algunos cambios en sus límites. Así, como lo sugiere el trabajo del autor, el centro de El Salvador debería integrarse a la Zona Central y no a Mesoamérica (Costa 2017, 674; 2020, 133). De igual forma, los trabajos recientes en el noroeste de Costa Rica muestran que no se constata la presencia de iconografía mesoamericana en los yacimientos rupestres de la cordillera de Guanacaste, salvo en su extremo norte, en el sitio Pedregal (Künne, Molina y Gelliot 2021, 249). Además, Baker propone que la isla de Ometepe era un enclave chibcha (2023, 335), lo que la afilia al Área Intermedia, y destaca la casi total ausencia de influencia mesoamericana, limitada a muy pocos motivos (334). Tomando en cuenta estas observaciones, se propone el siguiente mapa, en el que aparecen los principales asentamientos de la zona, así como los sitios mencionados en el texto (figura 1).

#### EN EL ÁREA MESOAMERICANA

En Guatemala se distinguen las Tierras Bajas, ubicadas en el norte, donde la civilización maya se desarrolló alrededor de cientos de grandes centros religiosos, culturales y administrativos organizados en ciudades-Estado. Estas sociedades altamente estratificadas conocieron un segundo apogeo en el Clásico Tardío (600-900 d. C.), periodo durante el cual se produjeron las manifestaciones rupestres de la cueva de Naj Tunich, ubicada en el sureste del departamento del Petén (figura 1). En cambio, las Tierras Altas se encuentran a lo largo de la cordillera volcánica, paralela a la costa del Pacífico, donde los asentamientos son numerosos, aunque menos imponentes.

Figura 1. Mapa de las áreas culturales en Centroamérica con los asentamientos y sitios rupestres mencionados



Fuente: mapa de Philippe Costa.

*En las Tierras Bajas*

En la cosmovisión maya, los espacios subterráneos estaban asociados al inframundo (o *Xibalbá*) y, por ello, eran lugares sagrados donde se realizaban ofrendas y sacrificios. En el paisaje kárstico de las Tierras Bajas se conocen numerosas cuevas con ofrendas; sin embargo, los yacimientos rupestres son más escasos. En este contexto, Naj Tunich resulta excepcional. Dentro del sistema kárstico de la cueva, de 3 km de longitud, se encontró por primera vez un *corpus* imponente de pinturas del Clásico Tardío en cuevas del área maya (Stone 1995, 2). El yacimiento fue descubierto en 1979 por el cazador Bernabé Pop y estudiado en profundidad por varios investigadores, como James Brady, de la Universidad de California, y Andrea Stone, de la Universidad de Wisconsin-Milwaukee.

En la cueva se registraron 94 “dibujos”, que incluyen 34 textos jeroglíficos con más de 500 glifos, huellas de manos y siete grabados. Las inscripciones mencionan eventos, fechas calendáricas, personajes y lugares. Algunas evidencian la interacción de las élites de ciudades mayas mediante actividades rituales llevadas a cabo en la cueva, en el marco de peregrinajes (Stone 1998, 164). Entre este *corpus* destacan las escenas pictóricas, pues ofrecen una importante evidencia sobre la función de las cuevas en la vida ritual de los mayas (Stone 1991, 191). Se reconocen escenas de quema de copal, autosacrificios y sacrificios, así como personajes con instrumentos musicales, bailando, cantando o meditando. Otras escenas representan creencias acerca de las cuevas en el pensamiento maya: cuatro escenas narran el juego de pelota, y en otra se reconocen los gemelos Hunahpú y Xbalanqué del *Popol Vuh*, asociados con el interior de la tierra y lo sobrenatural (Stone 1991, 196) (figura 2).

El estudio epigráfico puso en relieve la intervención de posibles sacerdotes o chamanes en los rituales realizados dentro de la cueva (Stone 1998, 164), aunque en ocasiones también participaron los gobernantes. Como explica Sheseña (2008, 1041), estos intervenían cuando era necesario, y agrega (1048): “[...] la interacción política jerarquizada en un santuario natural en el marco de fiestas religiosas tendría como fin [...] ligar a las distintas unidades políticas de la región vinculadas a la cueva con el objeto de asegurar la unidad de un organismo político más grande y significativo, creado por conquistas o alianzas”. En este caso, se resalta la voluntad de vincular diferentes ciudades-Estado mediante un ritual, reconociendo sus distintos estatus dentro de un contexto político-social.

En un punto más profundo de la cueva se registraron otras manifestaciones rupestres singulares, que hasta ahora habían recibido poca atención. Se trata de una serie de huellas de pie dejadas en un piso de barro, en un pasaje de altura muy reducida a la orilla del camino (figura 3). No cabe duda de que el rastro de pisadas fue realizado voluntariamente y, como tal, debe considerarse una manifestación rupestre, de la misma forma que las huellas de mano. Al respecto, resulta interesante lo que destaca Thiemer-Sachse (2015, 59) en su artículo sobre las

huellas de pies en Mesoamérica; citando a Mendiola (2005, 57), explica que los indígenas del México actual consideran las huellas en el arte rupestre como *huella o piecito de Dios*, pues afirman que por ahí caminó Dios, y le rinden culto y le ofrendan veladoras periódicamente.

**Figura 2. Fotografía de los gemelos Hunahpú y Xbalanqué del Popol Vuh**

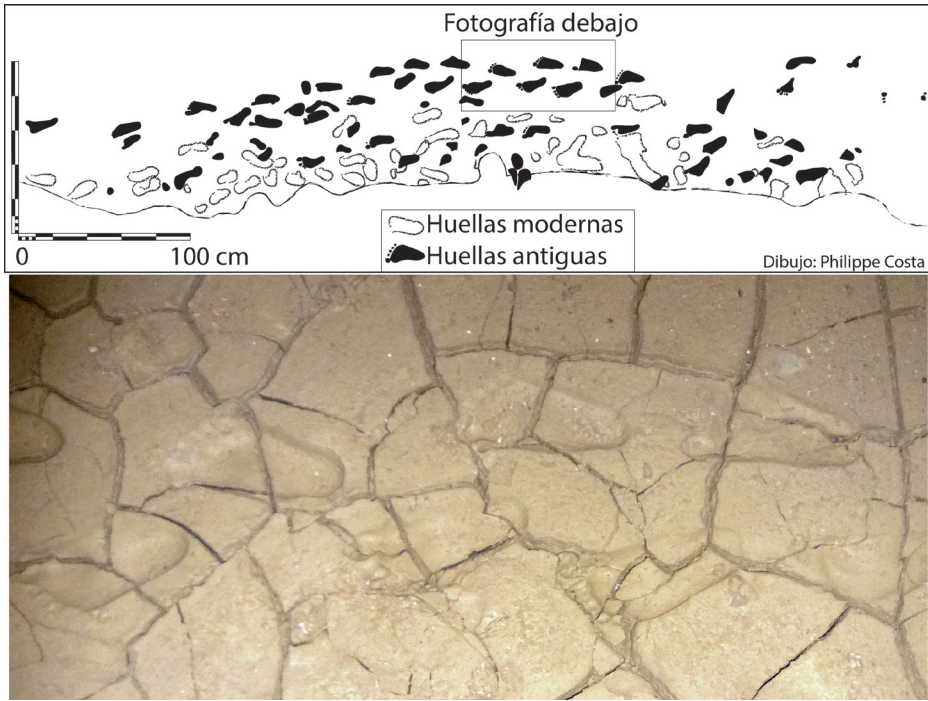


Fuente: fotografía de Philippe Costa, 2008.

En síntesis, Naj Tunich fue considerada un lugar sagrado, donde sabemos que la producción rupestre fue obra de escribanos (Stone 1998, 165). El arte rupestre permitió dejar constancia de los rituales realizados en la cueva y de las peregrinaciones de las élites regionales. Asimismo, refleja la cosmovisión maya sobre los espacios subterráneos, evocando en su propio contexto escenas con personajes mitológicos, y, también, quizás, sus propias huellas.

Otra función del arte rupestre en las Tierras Bajas, aunque menos frecuente, fue su integración dentro de los centros políticos. Es el caso de Tikal, donde un afloramiento rocoso, ubicado en el extremo norte de la calzada de Maler, representa la captura de un gobernante de Naranjo por un gobernante de Tikal. En este caso, la iconografía no difiere de la de algunos altares, estelas o pinturas, aunque aparece en una escala más imponente.

Figura 3. Dibujo y fotografía de las huellas de pies en Naj Tunich



Fuente: fotografía realizada por Philippe Costa, a partir de otra de 2008, del propio autor.

### *En las Tierras Altas*

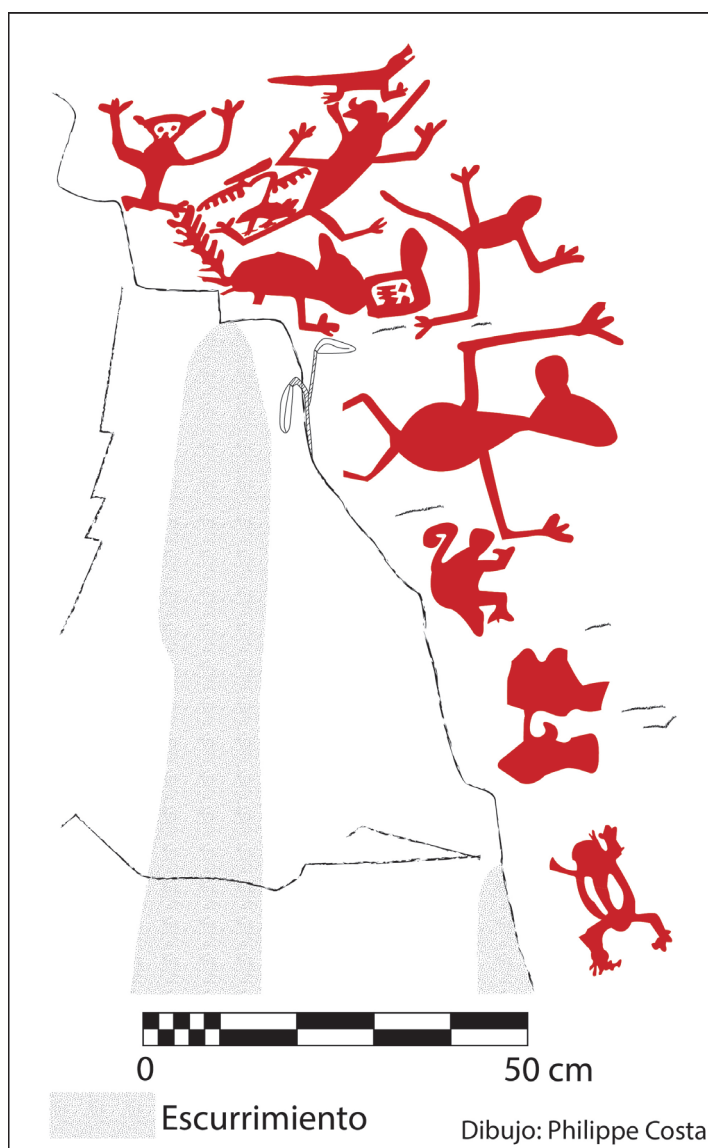
En esta zona montañosa los yacimientos rupestres son más numerosos, y uno de los mejor conocidos es La Casa de las Golondrinas (figura 1). El yacimiento fue descubierto en 1997 y estudiado durante varios años en el marco del Proyecto Arqueológico del Área Kaqchikel (PAAK), dirigido por Eugenia Robinson, de la Universidad de Tulane.

En La Casa de las Golondrinas se registraron 225 pinturas agrupadas en diferentes sectores, al pie de un acantilado de 650 m de largo y 30 m de altura (Robinson 2008, 131). Según fechamientos radiocarbónicos, con la técnica de oxidación por plasma, su origen se remonta al Preclásico Medio temprano, aproximadamente 950 a. C. (Robinson *et al.* 2007, 1202), y la actividad rupestre se prolongó hasta el periodo colonial (Robinson *et al.* 2004, 165).

El yacimiento aparece como multifuncional. Por una parte, algunas pinturas evocan escenas narrativas, posibles alusiones a mitos, como una fila de animales cayendo a lo largo de una fisura de la roca (figura 4). También se observa la

representación, muy erosionada, de una serpiente emplumada y policromada que podría remitir al *Coatepetl*, o serpiente de la montaña, lugar mítico del nacimiento de la nación mexicana (Robinson 2008, 141). Esta reapropiación del mito por parte de la élite local (Kaqchikel) pudo servir para legitimar el “nacimiento” de su propio Estado (143).

Figura 4. Dibujo de la Casa de Las Golondrinas



Fuente: dibujo de Philippe Costa a partir de una fotografía de 2007, del propio autor.

Cerca de estas pinturas se reconoce una representación de *Xiuhcóatl*, la serpiente de fuego, asociada a un pedernal sangrante que sale de su boca. La imagen está rodeada por ocho círculos y doce discos, y podría representar una fecha calendárica relacionada con un evento conmemorativo celebrado mediante una ceremonia de gran importancia. Ocho pedernales indican el año 1448 o 1500 en el calendario mexica (Robinson *et al.* 2002, 633).

Durante las excavaciones se descubrió una ofrenda con una vasija del tipo *Balanyá Ante*, ubicada en el periodo de transición entre Protohistórico y Colonial (Robinson *et al.* 2002, 635). En su interior se depositaron artículos de tejido (huso, palillo para girar, restos de tela), asociados al trabajo femenino en la elaboración de textiles. Estos pudieron constituir una ofrenda a una diosa lunar vinculada con el tejido (Robinson 2008, 146). Eugenia Robinson recuerda que esta deidad lunar anciana era responsable del tejido, de los nacimientos y de otorgar agua. Tal como lo explica la investigadora, el yacimiento rupestre era un lugar sagrado dedicado a la creación y al agua. Esta interpretación se ve reforzada por la presencia de numerosos manantiales, que representan aspectos femeninos vinculados con la creación y la fertilidad (Robinson 2007, 1194).

Otra pintura sugiere que al pie del acantilado se realizaban reuniones con ceremonias que incluían bailes, posiblemente celebrados en honor a la salida del sol (Robinson 2008, 140). Ello se relaciona con la representación de un antropomorfo solar con rayos que irradian alrededor de la cabeza. En las cercanías se realizó una perforación en la roca que permite a la luz matinal iluminar determinadas pinturas del acantilado (figura 5). Este recurso pudo funcionar como un observatorio astronómico o una especie de calendario (Robinson *et al.* 2002, 637).

En resumen, Robinson considera que “La Casa de las Golondrinas tiene una imaginaria y evidencia arqueológica asociada a símbolos de agua, fertilidad y nacimiento” (Robinson *et al.* 2004, 165). La misma autora resalta la importancia de los volcanes en el paisaje: el volcán de Fuego, en plena actividad, y el volcán de Agua, de donde brotan manantiales al pie del yacimiento rupestre, lo que ofrece una conexión simbólica con el inframundo (Robinson 2008, 143).

#### EN LA ZONA CENTRAL

Esta área cubre el centro y el oriente de El Salvador, los dos tercios orientales de Honduras y la llamada Gran Nicoya, que comprende la costa del Pacífico de Nicaragua, incluyendo los grandes lagos Xolotlán y Cocibolca, y el extremo noroeste de Costa Rica, con la Península de Nicoya. En este sector se presentarán primero las propuestas sobre las funciones de los yacimientos de El Salvador, para continuar con los casos de Honduras y Nicaragua.

**Figura 5. Fotografía del sol al amanecer en el agujero tallado**



Fuente: fotografía de Philippe Costa, 2007.

### *El caso de El Salvador*

El estudio del arte rupestre de El Salvador se benefició de investigaciones recientes. Por una parte, Félix Lerma desarrolló su tesis de doctorado en Historia del Arte sobre la Gruta del Espíritu Santo en 2014, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (Lerma 2014). Por otra, el autor de este artículo realizó una tesis doctoral en Arqueología sobre el arte rupestre salvadoreño en la Universidad de París 1 (Panthéon-Sorbonne), tomando en cuenta 70 yacimientos rupestres (Costa 2017, 281). Este trabajo reveló que las funciones de los yacimientos rupestres variaron a lo largo del tiempo; por ello, se propone diferenciarlas conforme a sus principales momentos de producción.

### Durante el Clásico Tardío

El análisis de las manifestaciones gráficas rupestres del país permitió establecer un conjunto de tradiciones, es decir, agrupaciones de sitios con características comunes desde el punto de vista iconográfico, técnico y morfológico. La más representada es la tradición denominada *Meandros*, asociada a los lencas durante el Clásico Tardío en el centro de El Salvador (Costa 2020a, 131; Costa 2020b, 13; Costa 2023, 134), identificada en 17 abrigos rocosos con grabados pintados. En estos sitios, el espacio disponible frente a los abrigos permitía su uso como lugar de reunión para actividades rituales en conexión con las manifestaciones rupestres. La proximidad sistemática de fuentes de agua parece indicar un culto relacionado con el agua y, por extensión, con la fertilidad y el nacimiento, en concordancia con la tradición mesoamericana. La saturación de los paneles evidencia un uso reiterado en relación con peregrinaciones repetidas, y la predominancia de motivos no figurativos podría vincularse con estados alterados de conciencia, posiblemente ligados a prácticas chamánicas.

En el noreste del país se encuentra la Gruta del Espíritu Santo (también conocida como Corinto), compuesta por un abrigo rocoso de 32.5 m de largo, 10.40 m de alto y 22 m de profundidad. Es el mayor yacimiento pictórico del país, con cerca de doscientas pinturas distribuidas a lo largo de 32 m y hasta 5 m de altura. Forma parte de un conjunto de cuatro yacimientos atribuidos a la tradición “figurativo en fondo liso”, cuya cronología también correspondería al Clásico Tardío (Costa 2020a, 140). Los abrigos de esta tradición presentan con frecuencia pinturas figurativas (antropomorfos) realizadas con la técnica del fondo liso. Esta homogeneidad ilustra una afiliación cultural compartida, y se ha propuesto un posible vínculo con los cacaopera, quienes aún habitan en las cercanías (2020a, 140).

Algunas representaciones parecen referirse a personajes de poder, reconocibles por su atuendo o por las dimensiones de las pinturas. En las comunidades, podrían tratarse de caciques o chamanes. Otros motivos evocan bailes rituales con personajes, cuya cabeza está rematada por posibles plumas (figura 6). Estos motivos remiten a un baile antiguo, aún practicado por comunidades cacaopera, denominado danza de “los emplumados”. Esta celebración forma parte de un conjunto de bailes comunitarios conocidos como *guancasco*, que podrían tener gran antigüedad, como recuerda Lerma (2014, 168). Asimismo, la propuesta de Lerma respecto al arte rupestre de Corinto es que: “su énfasis dado a la figura humana alude a la presencia de jefes o caciques que participaron en celebraciones antecesoras de los modernos guancascos” (2014, 168).

### Durante el Posclásico Temprano (900-1350 d. C.)

Alrededor del 800 d. C., grupos nahua-pipiles provenientes del centro y del este de México se instalaron en el occidente y en el centro del país. Estas poblaciones trajeron consigo su bagaje cultural y sus prácticas religiosas, lo que transformó

Figura 6. Dibujo de una pintura de Corinto



Fuente: dibujo de Philippe Costa, a partir de una fotografía de 2010, del propio autor.

las funciones del arte rupestre salvadoreño (Costa 2018). En particular, apareció el culto a ciertas divinidades, entre las cuales Tláloc es la más conocida, representado en rocas al aire libre y en abrigos rocosos en la zona ocupada por los nahua-pipiles. Paralelamente, la práctica del sacrificio humano se plasmó en dos escenas narrativas grabadas y pintadas en los yacimientos Letrero del Diablo de Guaymango y la Cueva de las Figuras (Costa 2018, 107), en relación respectivamente con Tláloc y Xipe Tótec. Estas escenas son evocadoras y podrían reflejar lo que efectivamente se practicaba en ciertos abrigos rocosos.

### *Los casos de Honduras y Nicaragua*

#### En Honduras

Sólo algunas regiones han sido investigadas, y actualmente se registran cerca de 100 yacimientos rupestres en el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAIH). Sin embargo, según Alejandro Figueroa, quien está por concluir un posdoctorado sobre sitios de la Sierra de La Paz en la Universidad de Missouri, no cabe duda de que existen al menos cinco veces más sitios aún sin registrar (comunicación personal, 2025).

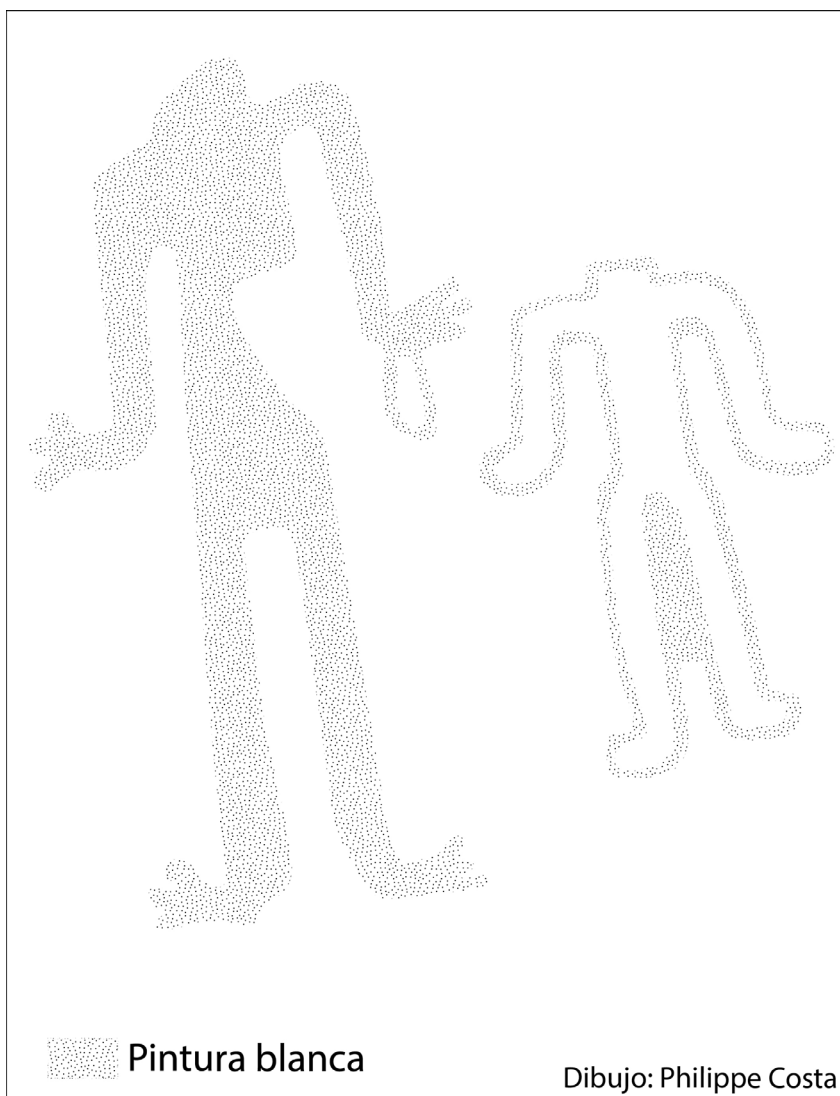
Recientes esfuerzos analíticos se concentraron en el sitio de la Pintada de Azacualpa, posiblemente el más grande de Honduras por la cantidad de pinturas. Este abrigo rocoso de 40 m de largo por 13 m de alto se distingue en el paisaje por su visibilidad (Figueroa y Scheffler 2021, 41). Además de manifestaciones gráficas rupestres no figurativas, se identifican numerosas representaciones de antropomorfos, zoomorfos y teriántropos. En un conjunto se observan músicos y dos personajes con estandartes en la cabeza, rodeados de figuras antropozoomorfas danzando (42). Como en el caso de Corinto, a 40 km al sureste, este grupo fue interpretado como la representación de una ceremonia del *guancasco*, cuyo fin era asegurar la paz y reforzar los vínculos entre diferentes comunidades (42). Otros paneles evocan narraciones (Künne y Navarro 2009), que podrían referirse a relatos de carácter mitológico.

En Azacualpa resalta también el motivo del hombre decapitado, y no se puede descartar la relación entre este tipo de sacrificio y su representación en la pared (figura 7). La decapitación es una forma de sacrificio asociada con influencias meridionales, como lo veremos con el culto a las cabezas trofeo en el Área Intermedia, aunque tampoco era desconocida en Mesoamérica y aparece incluso en una pintura de Naj Tunich (Stone 1995, 192). En el caso de Azacualpa, sin embargo, se representa el cuerpo sin cabeza en lugar de la cabeza decapitada.

En cambio, en el valle de Comayagua, a 65 km al noreste, un conjunto de yacimientos presenta grabados de deidades mesoamericanas, donde se detectaron influencias epi-teotihuacanas en la Quebrada de Santa Rosa de Tenampúa (Reyes Mazzoni 1977). A partir de estos yacimientos se ha propuesto que la

serpiente emplumada aparece desde el periodo Clásico en el valle de Comayagua (Zelaya y Reyes 1976), y permanece representada hasta el Posclásico Tardío en el centro del país (Costa 2018; Gelliot 2019). En este momento, el estilo Mixteca-Puebla, adoptado por las élites locales, se manifiesta en los motivos de serpientes. En este caso, el arte rupestre recupera la función de ritualidad en torno a divinidades específicas.

**Figura 7. Dibujo de la Pintada de Azacualpa**



Fuente: dibujo de Philippe Costa, a partir de una fotografía de Künne, 2009.

## En Nicaragua

El estudio del arte rupestre en Nicaragua muestra aún extensas zonas geográficas sin investigar. Actualmente se registran 300 yacimientos, una cifra que sin duda está subestimada (Baker 2023, 31). Sin embargo, los yacimientos del lago de Nicaragua (también conocido como Cocibolca) han sido objeto de estudios profundos y recientes. En el sur del lago, el archipiélago de Solentiname fue estudiado entre 1992 y 1995 por Laura Laurencich Minelli y Patrizia Di Cosimo, quien realizó su tesis de maestría sobre este tema en 1995 en la Universidad de Bolonia.

A 60 km al noroeste, el arte rupestre de la isla de Ometepe fue investigado por Suzanne Baker, quien llevó a cabo trabajos de campo entre 1995 y 2012, culminando con una tesis doctoral en Arqueología en 2023 en la University of Western Australia. Por las razones detalladas en la primera parte de este artículo, el caso de la isla de Ometepe se desarrolla en la sección sobre el Área Intermedia.

Durante las investigaciones en Solentiname se registraron 23 yacimientos con arte rupestre (Laurencich M. y Di Cosimo 2000, 256). También se realizaron excavaciones arqueológicas en el sitio H de la isla Mancarrón y en la Cueva del Murciélago Blanco (o del Duende), en la isla La Venada. Para este último yacimiento, compuesto por un abrigo rocoso, se propuso como interpretación un culto a los difuntos y a los antepasados, ligado a numerosos rostros (o máscaras) grabados (240, 242).

En cambio, en el Abrigo de las Almas, en la isla Mancarroncito, se ha identificado un antropomorfo con varias cabezas trofeo (242). En la misma isla, en el sitio B (El Nido), un motivo fue interpretado de manera segura, conforme a las autoras, como el símbolo *atl* (agua) del calendario mesoamericano (244).

En el yacimiento H, en la isla Mancarrón, compuesto por un grupo de diez rocas grabadas, se destacó la relación con el contexto funerario cercano y se identificó la representación de un bastón sagrado de chamán, además de una roca interpretada como mojón de un camino (251-253). Las autoras interpretan el archipiélago como un lugar central de culto al agua, al fuego y a los muertos (261).

## EN EL ÁREA INTERMEDIA

La producción rupestre del Área Intermedia, también llamada Baja Centroamérica o zona de influencia sureña, según los autores, presenta características propias. Para Andrea Stone, los yacimientos con abstracciones lineales no figurativas son poco comunes en Mesoamérica y, cuando existen, expresan una idiosincrasia local (Stone n.d., 21). En cambio, la misma autora reconoce que en Baja Centroamérica los motivos lineales y abstractos aparecen con frecuencia en grupos de rocas al aire libre, formando parte de una tradición extendida y duradera. Destacan, en particular, los motivos de espirales dentro de composiciones complejas que incluyen también círculos y líneas onduladas (21).

Tal como lo explica Laurencich Minelli y Di Cosimo (2000, 260), las espirales, las líneas onduladas (o serpenteadas) y las figuras antropozoomorfas son típicas del Área Intermedia entre 200 a. C. y 600 d. C., en relación con una tradición chibchoide (familia lingüística de origen Chibcha). Hasemann, Lara Pinto y Cruz Sandoval, por su parte, señalan como característico de la región la práctica de “grabados en piedra (geométricos, zoomorfos y antropomorfos estilizados) en farallones y peñascos a orillas o cercanos a ríos y en islotes en lagos y lagunas” (Hasemann, Lara Pinto y Cruz Sandoval [1996] 2017, 42). Suzanne Baker propone incluso reconocer la “tradición Meandros”, presente desde El Salvador hasta el sur de Panamá, vinculada con el grupo lingüístico Macro-Chibcha (2023, 327).

### *La isla de Ometepe (Nicaragua)*

La isla de Ometepe está conformada por dos volcanes: el Concepción, al norte, y el Maderas, al sur. Este último alberga la mayor concentración de rocas grabadas de Baja Centroamérica, con 1975 ejemplares modificados (Baker 2023, 107). Se trata, en realidad, del conjunto más importante de todo el istmo.

Según Baker, una gran parte de esta producción se relaciona con sistemas de creencias chamánicas (298). Estas prácticas estaban difundidas en la región (299), y numerosos grabados del volcán Maderas evocan imágenes entópticas asociadas con las primeras etapas de las transes chamánicas (310).

La autora resalta también la importancia simbólica del paisaje, en particular el papel de los volcanes (303). En Nicaragua, la potencia de los volcanes parece haber sido personificada y venerada. En Ometepe, la presencia de un volcán activo (Concepción) y de otro inactivo con lago de caldera (Maderas) representa en el paisaje una dualidad entre fuego y agua (305). Citando a Rideout (2015, 45), Baker explica que la dualidad es un principio central en Mesoamérica: para mayas y mexicas, la mitología y la iconografía destacan la complementariedad de elementos opuestos asociados con la creación y el orden cósmico (Baker 2023, 88). Esta relación recuerda el caso de La Casa de las Golondrinas en Guatemala, situada entre los volcanes de Fuego y Agua. Para Baker, el concepto de dualidad pudo ser compartido también por las poblaciones de lengua chibcha al sur de Mesoamérica, lo que explicaría la importancia de Ometepe (304).

Baker reconoce posibles representaciones de divinidades solares (319), pero no identifica serpientes emplumadas de influencia mesoamericana. Sin embargo, a 100 km al noroeste, en la laguna de Asososca, se documenta una pintura rupestre de serpiente emplumada (figura 1).

### *El caso de Costa Rica*

Conforme a la base de datos del Museo Nacional de Costa Rica (MNCR), en 2024 se conocen 617 yacimientos rupestres; en comparación, en 1998 sólo se regis-

traban 171 en la misma base de datos (Künne 2008, 218). Tradicionalmente, se distinguen tres principales regiones arqueológicas en el país: el Pacífico Norte, el Valle Central con el Atlántico y el Pacífico Sur.

En el Pacífico Norte

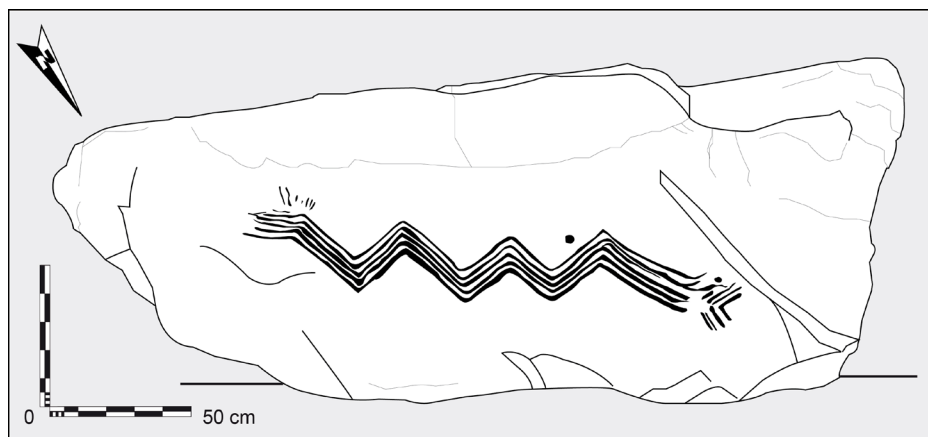
Esta región comprende, al sur, la Península de Nicoya, vinculada con la Zona Central y con las poblaciones chorotegas de tradición mesoamericana, que se establecieron después del siglo VIII d. C. En esta zona aún no se han identificado yacimientos rupestres, a pesar de que arqueológicamente es la mejor conocida del país (Künne 2008, 218; comunicación personal MNCR 2024). Hacia 1300 d. C., los nicaraos, originarios del oeste de México, también se asentaron en la región. En el siglo XVI se los ubica en la planicie costera, al norte del Golfo Colorado (Constenla e Ibarra 2009, 110).

Más al este se encuentra la cordillera de Guanacaste, compuesta por los volcanes Orosí, Rincón de la Vieja, Miravalles y Tenorio. Entre 2018 y 2022, el Proyecto Arqueológico Guanacaste (PRAG), dirigido por Costa, Molina Muñoz, Künne y Gelliot, identificó 74 yacimientos rupestres (Molina *et al.* 2023, 67). Se propuso que el apogeo de esta producción corresponde al periodo Bagaces (300-800 d. C.) (2023, 16).

En la mayor parte de la cordillera se observa una ausencia casi total de iconografía mesoamericana, salvo en el sitio Pedregal, en el extremo norte (figura 8). Este sitio, el más importante por la cantidad de rocas grabadas, se extiende en una sabana de 88 ha, entre 400 y 800 msnm, en las faldas del volcán Orosí, con vistas hacia el Pacífico, el lago Cocibolca y la cumbre del volcán. Su localización privilegiada subraya el papel del paisaje y, en particular, del volcán como montaña sagrada.

En este yacimiento se registraron grabados de dos rostros antropomorfos con atuendos característicos (figura 9). Los rostros están representados con énfasis en los ojos, delineados por círculos concéntricos, y presentan posibles pinturas faciales en forma de triángulo o adornos alrededor de la boca. Llevan collares muy elaborados, además de un sombrero cónico decorado con eventuales plumas. El rostro más elaborado presenta en el tocado un círculo con un punto en el centro. El sombrero cónico se asocia al atuendo chamánico, documentado aún en el siglo XX y todavía en uso entre los kogis de Colombia, descendientes de los taironas (Wingfield 2009, 93). Este autor señala que en los siglos XIX y XX los sombreros cónicos eran más sofisticados e incluso podían estar adornados con plumas. Si bien la idea de chamanismo suele invocarse con frecuencia para explicar las funciones del arte rupestre, la representación directa de chamanes es excepcional; en este caso, recuerda a una figurilla femenina con tocado cónico del tipo *Birmania Policromo*, del periodo Sapoá (800-1350 d. C.) (Wingfield 2009, 64).

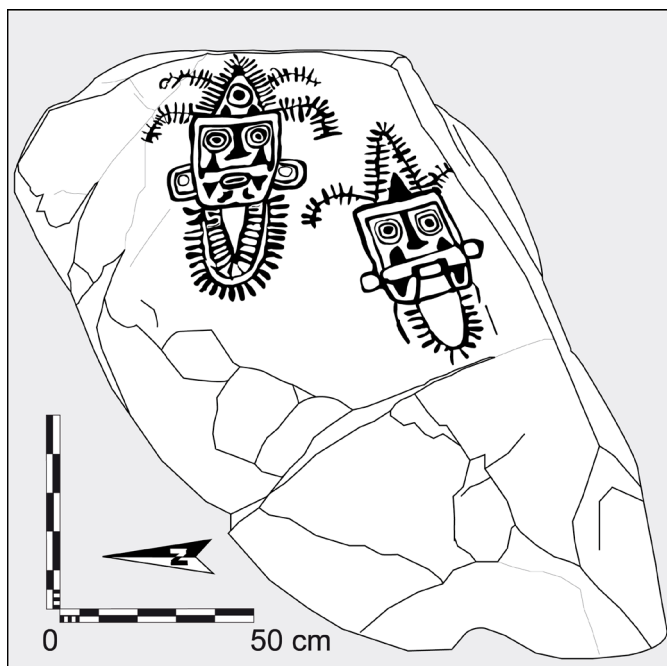
**Figura 8. Dibujo de una posible serpiente emplumada**



Dibujo: Eric Gelliot 2018

Fuente: dibujo Eric Gelliot, a partir de una fotografía de Künne, 2018.

**Figura 9. Dibujo de posibles chamanes**



Dibujo: Eric Gelliot

Fuente: dibujo Eric Gelliot, a partir de una fotografía de Künne, 2018.

La concentración de grabados en varios sitios de la cordillera sugiere lugares de peregrinación. Entre los más notables se encuentran los abrigos densamente grabados, como el Farallón, con cientos de motivos distribuidos a lo largo de un panel de 22 m de largo por 6.35 m de alto, o la Cueva de las Tinajas, con cientos de grabados, muchos de ellos resaltados con pintura, a lo largo de una franja de 17 m por 4.5 m. Tal densidad apunta a una práctica repetida en el marco de peregrinaciones prolongadas en el tiempo.

Otras manifestaciones parecen aludir al prestigio de personajes de poder (caciques, guerreros) vinculados a la práctica de tomar cabezas trofeo. Esta tradición consistía en decapitar a los enemigos y conservar sus cabezas como trofeos. Imágenes de este tipo se conocen también en metates, esculturas y piezas de jade de la región central de Costa Rica. Fonseca (1992, 121) señala una estrecha filiación entre la cordillera de Guanacaste y dicha región. Recientemente se excavaron, en contexto funerario, 42 cráneos alineados alrededor de cinco individuos principales en Guanacaste (Valerio 2024), evocando la Piedra del Indio, en las faldas del volcán Tenorio, donde se representan filas de cabezas a ambos lados de un rostro principal coronado por un tocado o un peinado imponente, cayendo de cada lado de su cara (figura 10). Otros ejemplos son Río Naranjo y el sitio El Cacique (Costa *et al.* 2023, 27, 49).

En el volcán Rincón de la Vieja se observa una estrecha relación entre arte rupestre y zonas funerarias (Zeledón 2011, 48). Se propuso que la producción rupestre formaba parte de los rituales mortuorios del lugar (48). El yacimiento Caritas, rodeado de ocho sitios funerarios del periodo Bagaces (300-800 d. C.), presenta numerosos rostros enmarcados por círculos concéntricos, interpretados como máscaras vinculadas a chamanes en su papel de psicopompos (178) (figura 11). Otras caras sin enmarcar podrían representar a la colectividad, participante en el ritual (180). Algunas incluyen detalles de fosas nasales (abajo a la izquierda), lo que sugiere cráneos disecados y refuerza la asociación con los difuntos. Este detalle recuerda la máscara funeraria de Sámara, descubierta en Nicoya, aunque sin contexto preciso (Ferrero 1977, 82), lo que impide determinar si se utilizaba en ceremonias en honor a los difuntos o si formaba parte de un contexto funerario colocado sobre el rostro de un muerto. Las “caritas” podrían aludir a un culto general a los ancestros, en concordancia con el carácter estandarizado de los rostros, propio de sociedades poco estratificadas del Área Intermedia.

Por otra parte, en la cordillera se observa una proximidad frecuente con ríos y cuerpos de agua, aunque no de manera sistemática: un 55 % de los yacimientos se encuentran a menos de 100 m de una fuente de agua. En las faldas del volcán Miravalles se registraron 34 rocas grabadas, asociadas a lagunas interconectadas, como la Laguna Altamira, que constituye una importante reserva hídrica, incluso en la estación seca (figura 12). Estas condiciones ambientales, sumadas a la presencia de fauna y flora abundantes, debieron conferir al lugar un alto valor ritual. La cercanía de zonas funerarias refuerza la interpretación del sitio como espacio sagrado.



**Figura 10.** Fotografías de Piedra del Indio

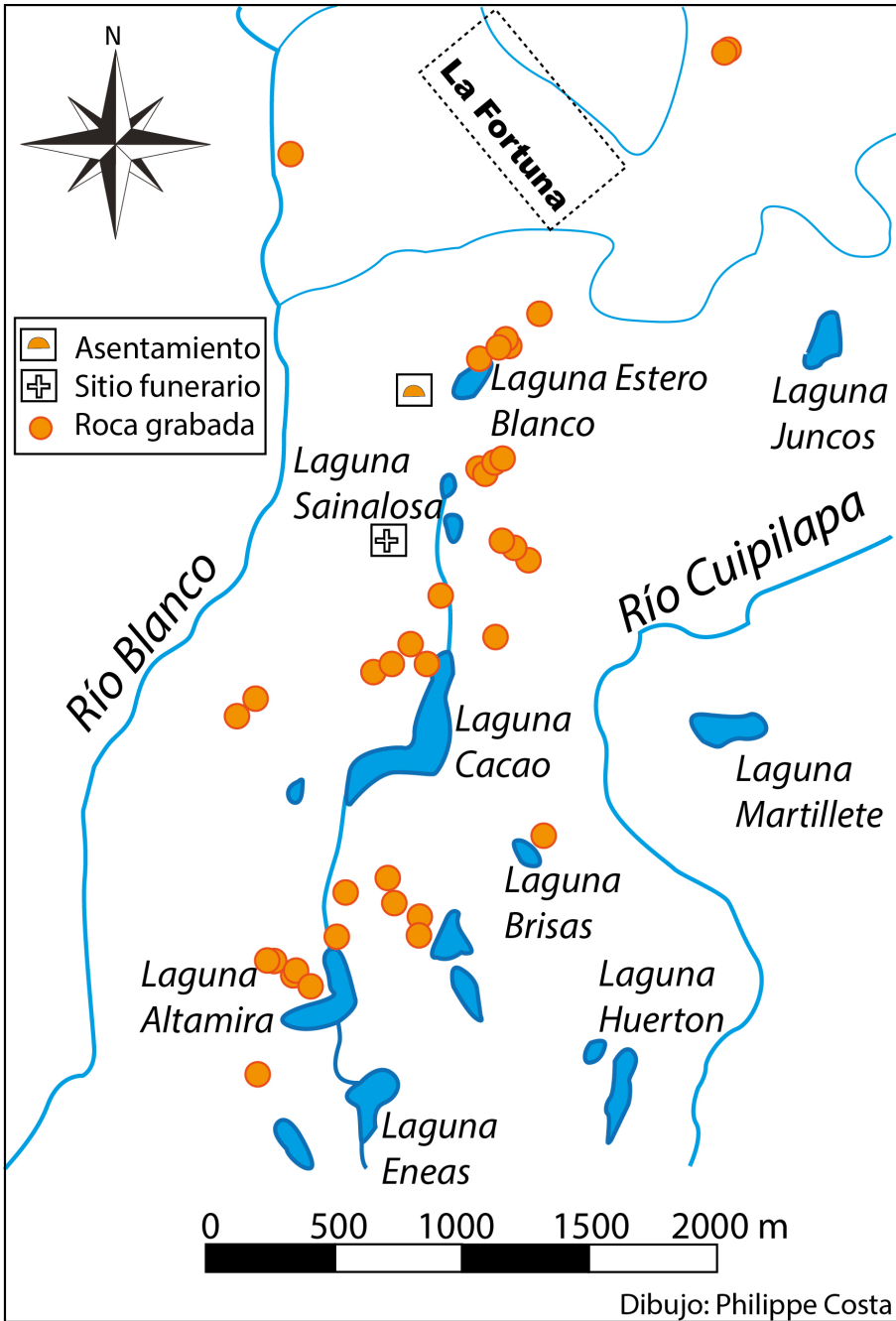
Fuente: fotografías de Philippe Costa, 2021.

Figura 11. Fotografía de Caritas (con detalle en 3D en el marco blanco) y levantamiento digital por ortoproyección (con base en un modelo 3D)



Fuente: levantamiento de Philippe Costa, a partir de una fotografía de 2021, del propio autor.

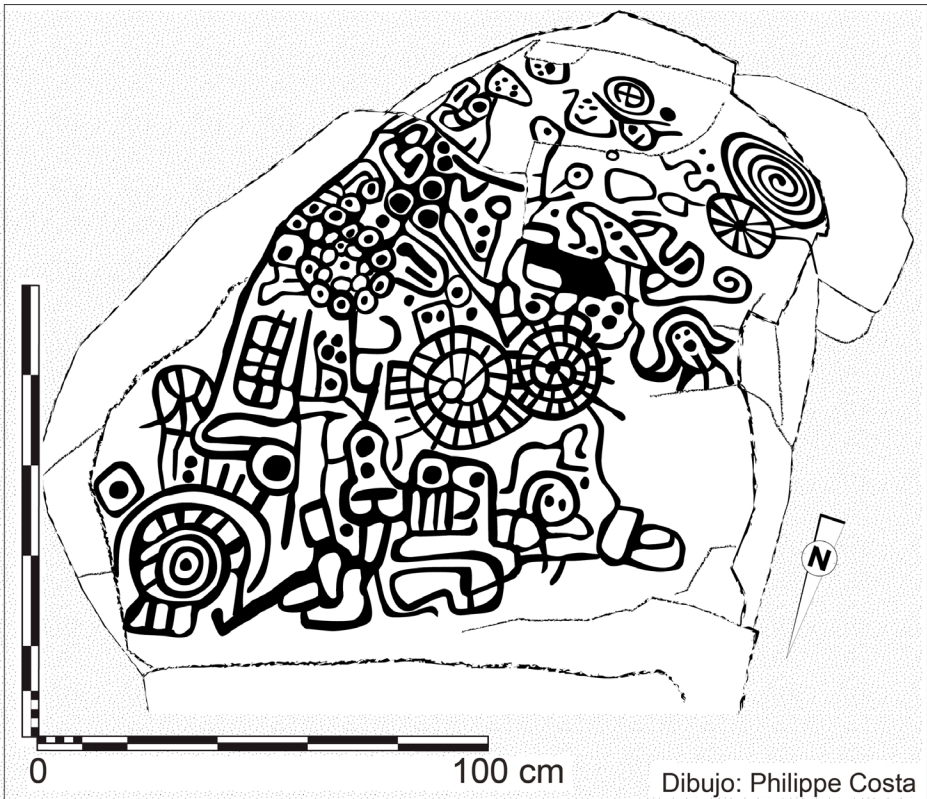
Figura 12. Mapa con la ubicación de las rocas grabadas al sur de Fortuna de Bagaces



Fuente: mapa de Philippe Costa.

Los motivos no figurativos, frecuentes en la región, podrían relacionarse con prácticas chamánicas. Sin embargo, conviene resaltar que, de los 74 yacimientos registrados por el PRAG, menos de un tercio son exclusivamente no figurativos. Los motivos repetidos son espirales y sus variantes (dobles, cuadradas), círculos simples o concéntricos, aislados o en conjunto, puntos alineados, líneas onduladas y, más raramente, líneas rectas paralelas (figura 13).

Figura 13. Dibujo del sitio Alfredo



Fuente: dibujo de Philippe Costa, a partir de una fotografía de 2021, del propio autor.

### En la Región Central

La Región Central es rica en yacimientos rupestres. En Guayabo de Turrialba, el principal asentamiento, ocupado entre 1000 a. C. y 1400 d. C., el arte rupestre aparece integrado en la arquitectura monumental. Fonseca (1992, 183) describe

el sitio con 44 montículos y basamentos circulares, dos plazas, pisos empedrados, calzadas de acceso, y una compleja red hidráulica con acueductos, embalses, puentes y pozos de drenaje, lo que evidencia un poder centralizado y un alto grado de especialización tecnológica.

En este contexto se registraron 62 grabados (Künne 2008, 220), mayormente curvilíneos. El 90 % de los grabados de Guayabo están asociados a arquitectura monumental: en calzadas (figura 14), montículos, basamentos circulares, mura-llas, canales y tanques de agua. Se ha propuesto que funcionaban como signos de rango, emblemas de grupos sociales o delimitaciones de zonas de actividad (223).

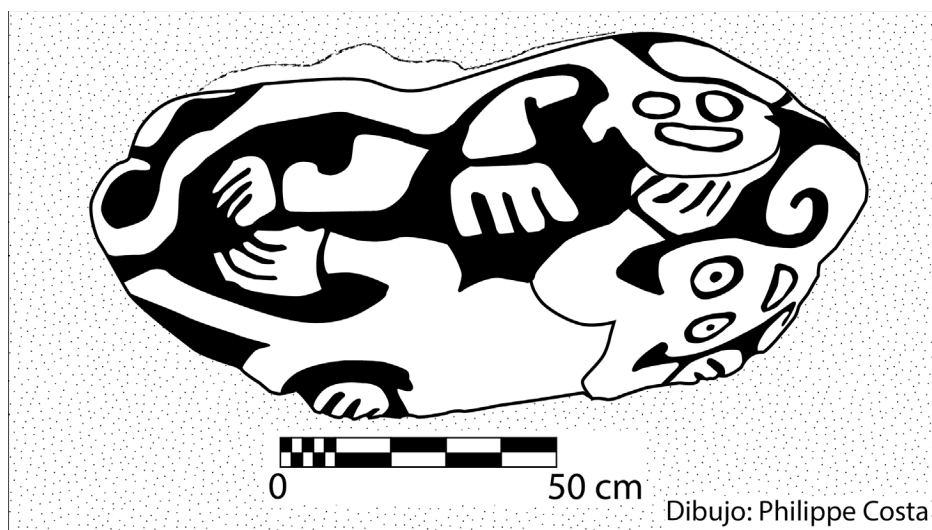
**Figura 14. Fotografía de una roca grabada con el montículo principal**



Fuente: fotografía de Philippe Costa, 2021.

Al exterior del núcleo monumental se documentaron ejemplos zoomorfos, como la famosa roca del Lagarto y el Tigre (figura 15). Fonseca (1992, 197) recuerda que los jaguares son figuras centrales en los mitos de creación de los bribris y cabécares, mientras que el saurio, de lengua bífida y doble cola, remite al nacimiento de los clanes. Para este autor, la roca es “una suerte de frase sagrada” que sintetiza el origen de la tierra y de los clanes, prolongación de la deidad y de los principios de todas las cosas “que están allá detrás del Sol” (197).

**Figura 15. Dibujo del Lagarto y el Tigre en Guayabo de Turrialba (vista desde arriba)**



Fuente: dibujo de Philippe Costa, a partir de una fotografía de 2021, del propio autor.

### En el Pacífico Sur

En esta región destacan grabados ligados a rutas de intercambio entre el Atlántico y la Cordillera Central (Künne 2008, 224), posiblemente utilizados como mojones. En San Pedro Pérez Zeledón se observa una roca con una escena narrativa organizada en dos franjas horizontales, donde aparecen mamíferos, motivos geométricos y antropomorfos de distintos tamaños (226). De acuerdo con este autor, podría tratarse de una narración mítica, tal vez una versión del relato de la mujer que quedó embarazada por el puntapié de las uñas de un venado.

### CONCLUSIONES

Con el fin de resumir las funciones descritas a lo largo del texto, se propone el siguiente cuadro (cuadro 1):

**Cuadro 1. Posibles funciones del arte rupestre en Centroamérica según las áreas culturales**

Mesoamérica	Zona Central	Àrea Intermedia
Rituales		
Chamanismo		
Evocación de mitos		
Peregrinaciones		
Importancia del paisaje (volcanes, manantiales y cuerpos de agua)		
Presencia en centros poblacionales (excepcional)		
Autosacrificios y sacrificios		
Bailes y música		
Culto al sol (:y a la luna? )		
Culto a divinidades específicas		
Fecha calendàrica	Culto a los difuntos y antepasados (contexto funerario)	
Lugar de ofrendas	Prestigio personaje de poder, culto cabeza trofeo (caciques o guerreros), y chamanes	
Observatorio astronómico (calendario)	Mojón de camino y de lugares específicos	
Reconocimiento de estatus entre gobernantes de ciudades-estados	Asegurar la paz y reforzar vínculos entre grupos vecinos (guancasco)	

Fuente: elaboración del autor.

Los puntos comunes entre las tres áreas culturales, sin orden de importancia, son la actividad ritual, la evocación de mitos, la peregrinación, la importancia del paisaje y la relación con el chamanismo. Respecto al papel del chamán, recordamos que sus funciones son variadas. Baker (2023, 308), citando a Lewis-Williams (2012, 18), detalla sus principales actividades: contactar a los espíritus, curar a los enfermos, controlar a los animales, predecir el futuro, influir en el clima y dañar a los enemigos.

Tanto en Mesoamérica como en el Área Intermedia, de forma excepcional, se ha comprobado la presencia de manifestaciones rupestres en centros poblacionales. Esta función, aunque no se desarrolló a detalle en el artículo, también se conoce en la Zona Central; entre otros ejemplos, se puede citar en el centro de El Salvador el León de Piedra, a 500 m al suroeste del asentamiento de Tehuacán (Costa 2017, 69), o Cerquín, en el centro de Honduras, donde las rocas grabadas se encuentran en medio del asentamiento defensivo (Costa 2017, 583; Gelliot *et al.* 2014).

Como era de esperar, la Zona Central comparte papeles con sus dos áreas colindantes, lo que ilustra sus interacciones culturales. Por una parte, la representación de bailes es común a Mesoamérica y a la Zona Central, así como el culto a divinidades específicas de origen mesoamericano, al Sol (quizás en relación con la Luna) y la práctica de sacrificios. Por otra parte, el culto a los difuntos y a los antepasados es compartido por la Zona Central y el Área Intermedia, al igual que la figuración de personajes clave en la sociedad, como caciques, guerreros o chamanes, y el posible uso de los sitios como mojones de camino o lugares específicos (zonas funerarias). En cuanto al Área Intermedia, se constata que no posee funciones exclusivas.

En cambio, en Mesoamérica se identifican cuatro usos propios. Dos están unidas con sus alcances científicos: plasmar fechas calendáricas y la relación con posibles observatorios astronómicos. La estratificación social y la jerarquización política se ilustran por el posible rol “geopolítico” de reconocimiento de estatus entre gobernantes de ciudades-Estado, mediante la organización de rituales que implicaban la producción de arte rupestre en lugares sagrados. Sin embargo, respecto a las ofrendas, es imposible afirmar que no se realizaban en las demás áreas, aunque no existan vestigios de ello. De hecho, se reportó un depósito considerado “interesante de excavar” en los años 1960 en la Cueva de Las Tinajas, documentado por Stirling y Stirling Pugh (1997, 48), ubicada en Costa Rica, en el Área Intermedia.

En cuanto a la Zona Central, la única función exclusiva es la relación entre yacimientos rupestres y los guancascos, destinados a asegurar la paz y reforzar los vínculos entre grupos vecinos en un contexto ritual. Este rol puede ponerse en paralelo con la descripción de la Zona Central aportada por Hasemann, Lara Pinto y Cruz Sandoval ([1996] 2017, 71) entre 500 y 800 d. C.; los autores mencionan una consolidación del regionalismo con el desarrollo de pequeños y

bien organizados sistemas políticos que experimentaron una explosión demográfica. En este contexto de presión sobre los recursos, la gestión de los conflictos entre entidades políticas por medio del guancasco cobra aún más sentido.

El estudio del arte rupestre en Centroamérica promete todavía numerosos descubrimientos, y los análisis regionales y macrorregionales abren la puerta a una comprensión más amplia de los grupos culturales prehispánicos y de sus interacciones.

REFERENCIAS

- BAKER, Suzanne Marie. 2023. "A Search for Identity and Significance: The Rock Art of Ometepe Island, Nicaragua". Tesis de doctorado en Arqueología. University of Western Australia.
- BAUDEZ, Claude F. 1970. *Amérique Centrale*. Ginebra: Nagel.
- BOGGS, Stanley. 1950. "'Olmec' Pictographs in the Las Victorias Group, Chalchuapa Archaeological Zone, El Salvador". *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology* 4 (99): 85-92.
- CONSTENLA UMAÑA, Adolfo y Eugenia Ibarra Rojas. 2009. "Mapa de la distribución territorial aproximada de las lenguas indígenas habladas en Costa Rica y en sectores colindantes de Nicaragua y de Panamá en el siglo xvi". *Linguística Chibcha* XXVIII: 109-111.
- COSTA, Philippe. 2017. "Les traditions rupestres du Salvador : un art à la charnière de la Mésoamérique et de l'Aire Intermédiaire". Tesis de doctorado en Arqueología. Universidad de París 1 Panthéon-Sorbonne.
- COSTA, Philippe. 2018. "Las influencias mexicanas en la iconografía rupestre del Posclásico en El Salvador y sus alrededores". *Mexicón* XL, 4: 104-110.
- COSTA, Philippe. 2020a. "Propuesta cronológica de la producción rupestre en El Salvador y definiciones de los territorios y de las fronteras culturales en tiempos prehispánico". *Cuadernos de Arte Prehistórico* 9 (enero-junio): 115-159.
- COSTA, Philippe. 2020b. "Une technique pour un peuple : le cas d'une tradition rupestre majeure du Salvador au Classique récent (600-900 Apr. J.-C.)". En *Peintures et Gravures Rupestres Des Amériques : Empreintes Culturelles et Territoriales*, 3-17. Oxford: Archaeopress Publishing Ltd.
- COSTA, Philippe. 2021. "Arte rupestre de la región sur-oriente de Guatemala y sus alrededores". *Antropología e Historia de Guatemala. Revista de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural* IV (1): 73-103.
- COSTA, Philippe. 2023. "Arte rupestre, territorios y cronología en El Salvador prehispánico". En *Territorios Rupestres en América Latina*, edición de Aline Lara Galicia y Luis A. Martos López, vol. 4, 135-152. Sevilla: Enredars-Universidad Pablo Olavide.
- COSTA, Philippe, Priscilla Molina Muñoz, Martin Künne y Éric Gelliot. 2021. "Nuevas investigaciones en la Cordillera de Guanacaste en Costa Rica". Ponencia presentada en el XXII Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre. Universidad San Carlos de Guatemala, Guatemala, del 6 al 10 de septiembre.
- COSTA, Philippe, Priscilla Molina Muñoz, Martin Künne y Éric Gelliot. 2023. "Informe de Labores 2022, Proyecto Arqueológico Guanacaste (PRAG)". San José, Costa Rica.
- DARRAS, Véronique. 2000. "La Mésoamérique Précolombienne". *Historiens et géographes* 371: 143-162.

- FERRERO, Luis. 1977. *Costa Rica precolombina: arqueología, etnología, tecnología, arte*. Vol. 6 de *Biblioteca Patria*. 2ª ed. San José: Editorial Costa Rica.
- FIGUEROA, Alejandro J. y Timothy E. Scheffler. 2021. "Integrating the Prehistoric Natural and Social Landscapes of the Highlands of Southwest Honduras: A Deep History". En *Southeastern Mesoamerica. Indigenous Interaction, Resilience, and Change*, edición de Whitney A. Goodwin, Erlend Johnson & Alejandro J. Figueroa, 27-53. Louisville: University Press of Colorado.
- FONSECA, Oscar. 1992. *Historia antigua de Costa Rica: surgimiento y caracterización de la primera sociedad costarricense*. Vol. 5 de Colección Historia de Costa Rica. San José: Universidad de Costa Rica.
- GELLIOT, Éric. 2019. "Las serpientes y el jaguar, influencias mixteca-puebla en el arte rupestre hondureño: la cueva pintada de San Francisco, Lempira." *Mexicón* 41 (5): 133-39.
- GELLIOT, Éric, Philippe Costa, Didier Fautsch, Soizic Gibeaux, Simon Mercier, Sébastien Perrot-Minnot, y Stéphanie Touron. 2014. "Informe Final Del Proyecto Arqueológico Lempira 2012." Tegucigalpa, Honduras.
- HABERLAND, Wolfgang. 1957. "Black-on-Red Painted Ware and Associated Features in Intermediate Area". *Ethnos* 22 (3-4): 148-61.
- HASEMANN, George y Gloria Lara Pinto. 1993. "La Zona Central: Regionalismo e Interacción." En *Historia General de Centroamérica*, t. 1, 135-216. Madrid: Sociedad General de Centroamérica.
- HASEMANN, George, Gloria Lara Pinto, y Fernando Cruz Sandoval. [1996] 2017. *Los Indios de Centroamérica*. Tegucigalpa: Sistema Editorial Universitario UPNFM.
- KIRCHHOFF, Paul. 1960. "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales". *Suplemento Revista Tlatoani* 1: 1-15.
- KÜNNE, Martin. 2008. "Arte Rupestre de Costa Rica". En *Arte Rupestre de México Oriental y América Central*, 2ª ed., 217-39. Berlín: Instituto Ibero-Americano de Patrimonio Cultural Prusiano.
- KÜNNE, Martin y Matthias Strecker. [2003] 2008. *Arte Rupestre de México Oriental y Centro América*, 2ª ed. Berlín: Instituto Ibero-Americano de Patrimonio Cultural Prusiano.
- KÜNNE, Martin y Rigoberto Navarro Genie. 2009. "Reporte preliminar de un recorrido exploratorio en los sitios arqueológicos Cueva La Pintada, Cueva El Portillo, Cueva Pacha, así como El Potrero, Cerro Volcán y Llano Serpiente".
- KÜNNE, Martin, Philippe Costa, Priscilla Molina Muñoz y Éric Gelliot. 2021. "New Rock Art Research in Central America and Maya Mexico (2015-2019)". En *Rock Art Studies: News of the World VI*, edición de Paul Bahn, Natalie Franklin y Matthias Strecker, 242-254. Oxford: Archaeopress Publishing Ltd.
- LANGE, Frederick W. y Mary W. Helms. 1979. "Theoretical and Descriptive Aspect of Frontier Studies". *Latin American Research Review* 14 (1): 221-225.

- LAURENCICH MINELLI, Laura, y Patrizia Di Cosimo. 2000. "L'arte rupestre ne'll Arcipelago di Solentiname". En *Studi Americanistici*, 235-269. Cagliari: CNR.
- LERMA RODRÍGUEZ, Félix Alejandro. 2014. "Presencias en la roca: el arte rupestre de la Gruta del Espíritu Santo, El Salvador". Tesis de doctorado en Historia del Arte. UNAM
- LEWIS-WILLIAMS, J. D. 2012. "Rock Art and Shamanism". En *A Companion to Rock Art*, edición de J. McDonald y P. Veth, 17-33. Hoboken: Blackwell Publishing.
- LOTHROP, Samuel K. 1926. *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*. Vol. I. Nueva York: Museum of the American Indians-Heye Foundation.
- MARTÍNEZ, Christopher. 2015. *Proyecto arqueológico Atlas Jalapa, notas sobre la historia de Jalapa*. Tomo I. Guatemala: Imprenta Mercurio.
- MENDIOLA, Francisco. 2005. "Representación de manos y pies en el arte rupestre del norte de México". *Arqueología Mexicana* 12 (71): 20-27.
- MOLINA MUÑOZ, Priscilla, Philippe Costa, Martin Künne, y Éric Gelliot. 2023. *Un Pasado Entre Líneas*. San José: Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica.
- REYES MAZZONI, Roberto. 1977. "Posibles influencias epi-teotihuacanas en petroglifos de Honduras". *Vinculos* 3 (1-2): 47-65.
- RICKETSON, Edith B. 1938. "Petroglyphs of Lake Ayarza". *Carnegie Institution of Washington, Maya Research* 3: 244-250.
- RIDEOUT, Benjamin. 2015. "Twins in Mesoamerica as a Symbol of Contrasting Duality". *Spectrum* 4 (1): 44-63.
- ROBINSON, Eugenia J. 2008. "Memoried Sacredness and International Elite Identities: The Late Postclassic at La Casa de Las Golondrinas, Guatemala". En *Archaeologies of Art, Time, Place and Identity*, 131-49. Walnut Creek: Left Coast Press.
- ROBINSON, Eugenia J., Gene A. Ware, Mary Gallagher y Marlen Garnica. 2002. "Imágenes multiespectrales de La Casa de Las Golondrinas (pintura sobre rocas)". En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001*, edición de Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo y Bárbara Arroyo, 629-641. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- ROBINSON, Eugenia J., Marlen Garnica, Dorothy Freidel, Geoffrey Braswell y Soraya Carr. 2004. "Nuevos hallazgos en La Casa de Las Golondrinas, un sitio con arte rupestre en las tierras altas centrales de Guatemala". En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*, 165-172. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- ROBINSON, Eugenia J., Marlen Garnica, Ruth Ann Armitage y Marvin Rowe. 2007. "Los fechamientos del arte rupestre y la arqueología en La Casa de Las Golondrinas, San Miguel Dueñas, Sacatepéquez". En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006*, 1193-1212. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

- ROWE, Marvin, y Karen Steelman. 2004. “El ‘Diablo Rojo’ de Amatitlán: aplicación de una técnica no destructiva de cronología por radiocarbono”. En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*, 1059-1070. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- SHEETS, Payson D. 2000. “The Southeast Frontiers of Mesoamerican”. En *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas*, edición de Richard E. W. Adams y Murdo J. MacLeod, 407-418. Cambridge, Massachusetts: Cambridge University Press.
- SHESEÑA, Alejandro. 2008. “Jerarquía ritual y política en la cueva de Naj Tunich”. En *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2007*, 1041-1055. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- SION, Julien. 2022. “Proyecto Arqueológico Regional Yojoa-Los Naranjos”. Informe Anual Núm. 3, Temporadas de Campo 2020-2021.” Tegucigalpa, Honduras.
- STIRLING, Mathew W. y Marion Stirling Pugh. 1997. *Investigaciones arqueológicas en Costa Rica*. San José: Museo Nacional de Costa Rica
- STONE, Andrea. 1991. “Las Pinturas y Petroglifos de Naj Tunich, Petén.” En: *II Simposio de Investigaciones Arqueológicas En Guatemala*, 187-201. Guatemala Ciudad, Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- STONE, Andrea. 1995. *Images from the Underworld: Naj Tunich and the Tradition of Maya Cave Painting*. Austin: University of Texas Press.
- STONE, Andrea. 1998. “Estudios epigráficos de Naj Tunich, Petén”. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996*, 162-175. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- STONE, Andrea. n.d. “The Carved Boulders at Lake Güija, El Salvador”.
- THIEMER-SACHSE, Ursula. 2015. “Huellas de pies en Mesoamérica”. *Inventio* 11 (23): 57-63.
- VALERIO, Wilson. 2024. “1000 años antes del presente en la costa del Golfo de Nicoya”. Museo Nacional de Costa Rica. Consultado el 29 de noviembre. <https://www.museocostarica.go.cr/divulgacion/articulos-educativos/el-silo>.
- WILLEY, Gordon R. 1971. *An Introduction to American Archaeology, Vol. II: South America*. Nueva Jersey: Prentice-Hall.
- WINGFIELD, Laura. 2009. “Envisioning Greater Nicoya: Ceramic Figural Art of Costa Rica and Nicaragua, c. 800 BCE-1522 CE”. Tesis de doctorado. Emory University.
- ZELAYA, Ramon, y Roberto Reyes Mazzoni. 1976. “Representaciones de Quetzalcóatl y de otras deidades mesoamericanas en los petroglifos de Comayagua, Honduras”. *Las Fronteras de Mesoamérica, XIV Mesa Redonda* 14 (2): 211-219.
- ZELEDÓN ANGULO, María Gabriela. 2011. “Iconografía de los petrograbados ubicados en la sección del pie de monte suroeste del macizo volcánico Rincón de La Vieja”. Tesis de licenciatura en Arqueología. Universidad de Costa Rica.